

LA UTILIDAD DE LAS FUENTES NOTARIALES EN LA RECONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA DE BARRANQUILLA: UNA EXPERIENCIA INVESTIGATIVA

MILTON ZAMBRANO PÉREZ

INTRODUCCIÓN

En algunos eventos efectuados en la costa Caribe colombiana y en otros sitios del país, la voz cantante sobre la problemática de las fuentes parece haber recaído en las personas que cuidan los acervos documentales y no en los investigadores. Esta situación está ligada al interés que se ha puesto en la últimas décadas por formar archivos y por construir relatos acerca del pasado de las localidades, de las regiones y de la nación.

Es evidente que el nuevo ambiente generado por la formación de historiadores profesionales en las universidades colombianas y el trabajo de investigadores preparados en el extranjero ha motivado un creciente interés en la labor histórica y de todo cuanto se relaciona con ella. En consecuencia, las fuentes, su conservación y utilidad han pasado a ocupar un importante espacio en los diálogos académicos. Pero, como decíamos, la balanza parece inclinarse del lado de quienes dirigían los archivos, cuidaban los documentos y los ponían al servicio de los investigadores.

Complacidos observamos cómo se están abriendo ahora otros escenarios en los cuales esta problemática se aborda desde la perspectiva del investigador. Esto es particularmente importante porque se trata de poner el énfasis en las dificultades, las falencias, lo factible y lo imposible en cuanto al uso del documento, pero desde la mirada de quien produce el discurso histórico. Las experiencias de investigación podrían arrojar nuevas luces acerca de cómo manejar las fuentes, para qué son útiles y cuáles son sus limitaciones, entre otros aspectos. Nuestra exposición tendrá como epicentro el tema de la utilidad de las fuentes notariales en el proceso de reconstrucción de la historia de Barranquilla, pero en el marco de un debate más general atinente al carácter de los testimonios y de la historia.

EL PAPEL DE LAS FUENTES EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

La polémica sobre el papel de las fuentes en la reconstrucción histórica es bastante antigua. Pero un gran hito en la discusión lo constituyó la actitud asumida por los llamados historiadores positivistas,

para quienes el documento y lo que se encontraba en él era más importante que cualquier otro aspecto en la tarea investigativa. Ha caído ya mucha lluvia sobre el fértil campo de la historiografía, a tal punto que la añeja ingenuidad positivista dejó su lugar a posiciones menos crédulas que realzan la función creativa del historiador, sin desconocer el rol de los indicios. Como dijera en alguna oportunidad Georges Duby, los inventos del historiador deben estar fundamentados en los cimientos más firmes que se pueda encontrar, vale decir, en huellas o testimonios criticados con rigor, en su exactitud y precisión¹. Hoy se reconoce abiertamente que el historiador es un constructor de discursos, en los cuales proyecta mucho de su personalidad, de las teorías y técnicas aprendidas, y hasta de las ideologías que dominan su mente. Es decir, el carácter subjetivo del relato histórico ya tiene una condición claramente definida dentro de la

¹ DUBY, Georges. Diálogo sobre la historia. Conversaciones con Guy Lardreau. Alianza Editorial, Madrid, España. 1988. p. 43.

historiografía contemporánea, hasta el extremo de que algunos exponentes de la lógica discursiva han llegado a la conclusión de que la historia guarda muy pocas diferencias con el discurso novelesco, negándole a ella el papel de disciplina peculiar con sus métodos, técnicas y teorías específicas. Por este camino, no sólo se está llegando hasta la destrucción de la propia historia, sino a la conclusión de que todos los discursos son válidos por el mero hecho de serlo, dado su carácter exclusivamente interpretativo o subjetivo. Para muchos historiadores posmodernos², como el pasado no existe, lo que resulta de la tarea investigativa sólo proyecta el imaginario del autor ubicado en su presente, mas nunca una supuesta realidad pasada que jamás se podrá revivir y que, por tanto, quien investiga no puede experimentar.

Sin negar la importancia y la validez de este punto de vista teórico y metodológico, no es posible aceptar el extremismo presentista y subjetivista, que llevado a sus extremos nos conduce a la tesis inverosímil según la cual detrás del presente no sucedió nada y, por esto, sólo cabe especular acerca de la sociedad en el tiempo³.

Por el contrario, es pertinente defender el estatus hasta ahora logrado por la historiografía, el cual se apoya en la posibilidad epistemológica de comprender o interpretar lo que ha podido suceder en las sociedades anteriores a la actual, acudiendo a los diversos indicios que aún existen en el presente y a la imaginación creativa de quien genera el discurso.

La historia como disciplina o como ciencia aún tiene la misión de desentrañar racionalmente las múltiples y elusivas complejidades de la vida humana que nos antecedió, sin quedarse en las cortas explosiones del acontecimiento, sino tratando de escudriñar hasta donde es posible en la espesura estructural que da cohesión y permanencia a la sociedad en la larga duración, como lo sugirieron hace ya algunas décadas Fernand Braudel y Pierre Vilar en trabajos teóricos y metodológicos aún recordados y vigentes⁴.

La historia no es un simple relato literario como cualquier otro; tiene sus reglas de producción afincadas

en métodos, técnicas y teorías ya tradicionales. Por lo anterior, existen hoy unos límites que dificultan la emisión de disparates, y cuando éstos se producen la crítica intersubjetiva entra a funcionar para enrumbar el asunto hacia donde debe ser. En este contexto, la imaginación deja de ser la niña discolita del paseo y pasa a convertirse en una imprescindible ayuda que, sin embargo, está siempre sujeta a los cánones establecidos dentro del oficio y a la realidad documental.

PORTADA DE PROTOCOLO



Las fuentes para el historiador son como el biberón para el niño; sin ellas no puede haber relato histórico. Ya lo dijeron los metologistas franceses y alemanes en el siglo XIX: sin indicios es imposible escribir algo que tenga sabor a historia. El principal fundamento del diálogo entre el presente y el pasado, según la célebre idea difundida y defendida por Edward H. Carr⁵, son las fuentes. Esto no significa que mitologicemos ingenuamente su papel, reduciendo el rol de los otros instrumentos de la caja de herramientas de quien "hace historia", sino que hacemos el reconocimiento explícito de que nada sirven la formación teórica, la preparación técnica y

metodológica o el talento y la imaginación, si carecemos de los testimonios para entretejer nuestros relatos. Definitivamente, el supuesto diálogo recortado, parcial y selectivo con un pasado que no vemos y sentimos (que no existe), sólo tiene razón de ser si hacemos hablar y les hablamos a las huellas legadas por el tiempo, a través de las fuentes que podamos encontrar en el presente.

² Véase al respecto, COCUERA de MANCERA, Sonia. Voces y Silencios en la Historia. Fondo de Cultura Económica, México D.F. 1997. pp. 349 y ss.

³ Críticas inteligentes a la visión "discursivista" y "posmoderna" pueden leerse en: FONTANA, Josep. La Historia Después del Fin de la Historia. Crítica, Barcelona. 1992. pp. 87 y ss. Ver también: TOPOLSKI, Jersey. "La Verdad Posmoderna en la Historiografía". En: Pensar el Pasado. Universidad Nacional de Colombia - Departamento de Historia - Archivo General de la Nación. Santa Fe de Bogotá. 1997. pp. 171-187.

⁴ BRAUDEL, Fernand. La Historia y las Ciencias Sociales. Alianza Editorial, Madrid. p. 60 y ss. VILAR, Pierre. Iniciación al Vocabulario del Análisis Histórico. Crítica, México. 1988. p. 15 y ss.

⁵ CARR H., Edward. ¿Qué es historia? Editorial Ariel, Barcelona. 1998. p. 76 y passim.

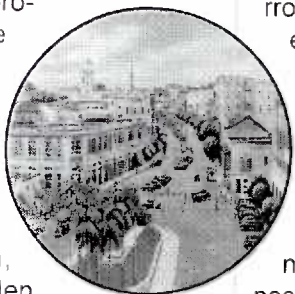


El trabajo del historiador, una labor siempre contemporánea y subjetiva, adquiere su toque añejo y objetivo por la acción vivificadora del testimonio⁶.

LAS FUENTES NOTARIALES EN LA HISTORIA REGIONAL Y LOCAL

En el universo de las armas para "construir historia" cobran cada día más importancia en nuestro país las llamadas fuentes notariales, sobre todo en lo relacionado con la denominada historia regional y local.

Los trabajos microhistóricos son de particular relevancia no sólo para conocer en detalle el pasado de las localidades y de las regiones, sino para ayudar a la creación de una verdadera historia nacional. No se trata, en últimas, de relatos cuyo propósito sea la destrucción o fragmentación de la historia, al mejor estilo posmoderno, sino de estudios a profundidad que se ocupen de realidades documentales conectadas con un espacio de menor tamaño que la nación, por lo cual pueden abarcar una escala temporal relativamente larga y, al menos, abrigar la pretensión de entrelazar diversas instancias de la sociedad, articuladas a la cultura espiritual o a las estructuras materiales⁷. Tales escritos permiten navegar hasta lo profundo, especialmente si se cuenta con una masa de testimonios abundantes, en buen estado y pertinentes al objeto de investigación. Las biografías



contextualizadas, las indagaciones de casos sobre empresas y empresarios o acerca de las instituciones sociales; los trabajos monográficos sobre barrios y pequeñas poblaciones, entre otras tareas investigativas, de seguro mejorarán la calidad de la comprensión de las regiones y localidades y servirán para que nuestras "historias nacionales" resulten menos especulativas, más macizas y verosímiles⁸.

Es en el ámbito de la microhistoria, que es quizás el principal nodo de lo que llamamos historia regional y local, donde podemos aplicar *in extenso* lo que el historiador italiano Carlo Ginzburg llamó el "paradigma indicial"⁹, para hacer las reconstrucciones a que haya lugar acudiendo a las fuentes que más convengan a nuestros intereses. Al lado de la documentación notarial, ojalá organizada en los archivos históricos, podemos echar mano de los libros y papeles de las parroquias, de los juzgados, de las empresas y hasta de las familias, entre otros acervos. Y es posible emplear también cierto tipo de fuentes no escritas, como las fotografías, los videos documentales, la monumentaria, las edificaciones y hasta los espacios urbanos¹⁰.

En lo referido a las fuentes notariales, diremos que éstas son variadas y pueden ser útiles para abordar muchos temas. Los certificados de nacimiento, los registros de defunción, los testamentos, los protocolos de constitución de empresas, las escrituras de compra-venta de inmuebles o lotes, las de compra y venta de esclavos y los contratos matrimoniales, pueden

servir de base a investigaciones orientadas hacia la historia económica, demográfica, del imaginario colectivo o de la sensibilidad social o personal, entre otras posibilidades temáticas.

En cuanto a las ciudades y poblaciones de la Costa Caribe colombiana, las fuentes notariales son claves para estudiar las actividades comerciales, el desarrollo industrial, las inversiones empresariales, la constitución, transformación y desaparición de empresas y hasta las características de los grupos poderosos dentro de la economía¹¹.

⁶ ZAMBRANO PÉREZ, Milton. "El Trabajo del Historiador". En: Revista Amauta, No. 7. Barranquilla. 1993. pp. 14-16.

⁷ Sobre el tema de la microhistoria se está produciendo una buena literatura a nivel internacional, reseñada en algunos trabajos interesantes. Ver, por ejemplo: LEVI, Giovanni. "Sobre Microhistoria". En: BURKE, Peter, et al. Formas de Hacer Historia. Alianza Editorial. Madrid. 1993. pp. 119-143.

⁸ Nuestra posición sobre esta problemática ya fue planteada hace algún tiempo. Véase ZAMBRANO PÉREZ, Milton. "La Importancia de la Microhistoria". En: El Heraldo Dominicano. No. 845. Barranquilla. Domingo 6 de Abril de 1997. p. 2.

⁹ GINZBURG, Carlo. Mitos, Emblemas e Indicios. Editorial Gedisa, Barcelona. 1989. pp. 138 y ss.

¹⁰ La cantidad y utilidad de los testimonios que podríamos emplear en el marco de la historia regional y local son muy similares para el caso de los países latinoamericanos. Ver: MEDINA RUBIO, Aristides. "Teoría, Fuentes y Métodos en Historia Regional". En: Historia Regional. Fondo Editorial Tropykos. Serie Estudios Regionales. Caracas. 1992. p. 25 y ss., en cuanto se refiere al vecino país. Para México, del mismo libro, véase: GONZÁLEZ, Luis. "Microhistoria y Ciencias Sociales". p. 10 y ss.

¹¹ Ejemplo de las investigaciones que emplearon este tipo de fuentes son: SOLANO DE LAS AGUAS, Sergio Paolo y CONDE CALDERÓN, Jorge Enrique. Elite Empresarial y Desarrollo Industrial en Barranquilla 1875-1930. Ediciones Uniatlántico, Barranquilla. 1993. También, ZAMBRANO PÉREZ, Milton. El Desarrollo del Empresariado en Barranquilla 1880-1945. Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, Barranquilla. 1998.



En las escrituras de obligaciones es posible rastrear el desarrollo del comercio en la región desde principios del siglo XVIII, pues allí se mencionan acreedores y deudores, la vecindad y profesión de éstos, así como el tipo de mercancías intercambiadas, su procedencia, los precios unitarios y totales y hasta las formas de pago.

Las escrituras de compra y venta de casas y lotes podrían servir para analizar la especulación con el suelo y las formas de propiedad raíz, lo cual, ligado al volumen de ventas y el nivel de los precios de los inmuebles, serviría para detallar las características de la coyuntura económica en un período dado, junto a otros indicios. Tales escrituras también pueden ser útiles para comprender la evolución urbana de las ciudades, el papel de los propietarios de tierras en ésta y los intereses creados que los estimularon a urbanizar, como ha sucedido en Barranquilla con el barrio El Prado, por ejemplo.

Los análisis sobre crecimiento y descenso de la población podrían nutrirse con los datos recabados en los registros de nacimiento y en los documentos de defunción, lo que arrojaría luces sobre natalidad y mortalidad, y sobre el impacto de ésta última en los grupos de edades, de sexo, para diversos períodos, entre otros aspectos.

Así como ha sucedido en Europa, los testamentos pueden utilizarse para intentar comprender elementos de la sensibilidad individual o colectiva con respecto al fenómeno de la religión, de la muerte y hasta de la distribución de la riqueza. La explicación del contexto sociocultural podrá también encontrar algunas de sus claves en esta clase de fuentes, ya que en ellas es posible hallar indicios sobre el vestuario usado en una época, los utensilios empleados en el hogar, las clases de alimentación, las maneras de divertirse y algunas formas de sociabilidad¹².

Ejemplos de relatos históricos ya publicados en que se utilizan fuentes notariales, tratan temas tan variados como la esclavitud en la provincia de Santa Marta¹³, estudios de casos de empresarios de esa ciudad durante el Siglo XIX, sobre los alemanes en el Caribe y acerca de actividades económicas, empresas y empresarios en la Costa¹⁴.

Pero el empleo de la documentación notarial en la reconstrucción de la historia regional y local debe hacerse entendiendo sus limitaciones y eludiendo ciertos riesgos que su uso trae implícitos. Por esto, es importante realizar siempre una crítica de representatividad, para constatar qué grupo social habla a través del documento y qué sectores quedan excluidos; esto con el fin de no plantear conclusiones generales o válidas para toda la sociedad, cuando la realidad documental niega esta posibilidad. También es adecuado hacer una crítica de veracidad, para establecer la certeza de los datos aportados por la fuente, sobre todo cuando se trata de cifras; esta labor debe realizarse acudiendo a otros testimonios complementarios. La crítica de objetividad nos debe aclarar hasta qué punto el escribiente o el notario han contribuido a deformar el hecho testificado. La crítica de adecuación nos da la medida de lo que podemos pedirle a la fuente notarial, de acuerdo con nuestro objeto de investigación. La crítica de suficiencia establece la peculiaridad de los

¹² En la Costa Caribe se han realizado algunos encuentros entre "archiveros" e investigadores que han arrojado interesantes resultados en torno al estado de los acervos documentales y al uso de éstos en el proceso investigativo. Véase: Autores varios. Patrimonio Documental del Caribe Colombiano. Memorias Primer Encuentro. Archivo General de la Nación. Barranquilla, 14 y 15 de Octubre 1994.

¹³ JARAMILLO ROMERO, Dolcey. Esclavitud en la Provincia de Santa Marta 1791-1851. Fondo de Publicaciones de Autores Magdalenenses. Instituto de Cultura y Turismo del Magdalena. Santa Marta. 1997.

¹⁴ VILORIA DE LA HOZ, Joaquín. Empresarios de Santa Marta: el caso de Joaquín y Manuel Julián de Mier, 1800-1896. Cuadernos de Historia Económica y Empresarial. No. 7. Centro de Investigaciones Económicas del Caribe. Banco de la República. Cartagena, 2000. MEISEL ROCA, Adolfo y VILORIA DE LA HOZ, Joaquín. Los Alemanes en el Caribe Colombiano: el caso de Adolfo Held, 1880-1927. Cuadernos de Historia Económica y Empresarial. No. 1. Centro de Investigaciones Económicas del Caribe. Banco de la República. Cartagena, 1999. Este centro está publicando interesantes trabajos que se apoyan en documentación de primera mano. En el marco de la Maestría en Historia que mediante convenio se ha realizado entre la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad del Atlántico, algunas de las tesis de grado de los estudiantes han contado con información obtenida de las fuentes notariales. Véase a título de ejemplo: SALCEDO MIRANDA, Dali. Del Discurso de la Realidad a la Realidad de los Comportamientos: ilegitimidad familiar y control social en Barranquilla, 1880-1930. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá, 2000. Su autor hace uso, especialmente, de los testamentos y de las actas de matrimonio; en la tesis explica cómo la Iglesia Católica elaboró un discurso, bajo las orientaciones de Bogotá y el Vaticano, para confrontar los males del mundo moderno en Barranquilla, patrocinados por el liberalismo, el protestantismo y la masonería, el cual no tuvo los resultados esperados por sus gestores, ya que en las tres primeras décadas del Siglo XX en esta ciudad crecieron las uniones libres y el número de hijos ilegítimos, particularmente en la jurisdicción de las parroquias de San Roque y del Rosario.



documentos notariales y la necesidad de cruzar los datos aportados por éstos con los que provienen de otras fuentes¹⁵.

Dependiendo del tipo de investigación que pretendamos desarrollar, se incrementará o decrecerá la importancia de los acervos documentales contenidos en las notarias o en los archivos históricos; pero nunca podremos prescindir de constrar los indicios notariales con los que podamos conseguir de otros testimonios escritos y no escritos, si queremos producir relatos históricos más creíbles y bien fundamentados.

EL ROL DE LOS PROTOCOLOS NOTARIALES EN LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA

Para la producción del libro *El Desarrollo del Empresariado en Barranquilla 1880-1945*, y de otros trabajos publicados en la región y en el país¹⁶, utilizamos las fuentes notariales agrupadas primero en la Hemeroteca de la Biblioteca Pública Departamental, y luego en el Archivo Histórico del Departamento del Atlántico. Se emplearon sobre todo los tomos de protocolos de la Notaría Primera de Barranquilla, que contenían abundante información sobre constitución y disolución de empresas, acerca de la forma como estaban integradas las Juntas Directivas de Sociedades dedicadas al comercio, a la navegación fluvial, a la industria, a la actividad bancaria, a las labores agropecuarias y al transporte aéreo.

Las huellas localizadas en la documentación notarial, sirvieron para completar las fechas de creación o desaparición de empresas, los cuadros de inversionistas, el

número y el tipo de sociedades que actuaron en los diversos escenarios económicos en el periodo delimitado.

Pero quizás lo más importante de todo no fue el aporte cuantitativo de tales fuentes, sino el hecho de que nutrieron de modo determinante la interpretación de las características de la economía de Barranquilla y el papel jugado por los empresarios nacionales y extranjeros en ésta. Los indicios de los protocolos notariales de las sociedades que operaron en la ciudad fueron utilísimos para reforzar lo que ya habían dicho otros historiadores en relación con los empresarios y con la economía ciudadana¹⁷, pero también para estructurar nuestras propias aportaciones a esas temáticas. Así, ante nuestros ojos, una economía eminentemente comercial y portuaria se fue transformando, ya entrado el Siglo XX, en una sociedad donde la industria capitalista se hizo cada vez más fuerte, a tal punto que nos atrevimos a acuñar la fórmula de la "ruptura industrial"¹⁸ para enunciar la nueva etapa que atravesaba la economía barranquillera.

Igualmente, los contornos del empresariado se hicieron más nítidos, y en este aspecto pudimos concluir que, al menos en las dos últimas décadas del siglo XIX y en las dos primeras del XX, éstos se asimilaron mucho a lo que Fernand Braudel denominó "negociantes"¹⁹, por cuanto solían invertir en diversos renglones económicos, buscando porteger su patrimonio y maximizar sus ganancias, en un entorno económico inestable y poco desarrollado.

Del mismo modo, documentamos minuciosamente cuál había sido el

rol de los capitalistas alemanes, hebreos, franceses y de otras naciones en un cúmulo de sociedades que abarcaban el transporte, la banca, la industria, el comercio y las labores agropecuarias, al lado de los empresarios barranquilleros y de otros sitios del país. Con el análisis de éstos y de otros muchos aspectos que el lector podrá encontrar en las publicaciones mencionadas, creemos haber contribuido al conocimiento más profundo, no sólo del empresariado, sino en general de la economía y de la sociedad de Barranquilla en un período crucial de su historia.

Sin embargo, sería injusto argumentar que nuestro relato histórico sólo se basó en las huellas lo-

¹⁵ ALARCÓN MENESES, Luis. "La Documentación Notarial: Fuente Básica para la Historia del Caribe Colombiano". En: Patrimonio Documental del Caribe Colombiano. Memorias Primer Encuentro. Op. Cit., p.114. Otro libro en que se destaca la necesidad del cruce de fuentes, desde la perspectiva de la prensa, es: ÁLVAREZ LLANOS, Jaime y otros. Prensa, Desarrollo Urbano y Política en Barranquilla 1880-1930. Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico. Santa Fé de Bogotá, 2000.

¹⁶ ZAMBRANO PÉREZ, Milton. "Barranquilla: Industriales, Banqueros y Comerciantes 1880-1915". En: Boletín Historial, Segundo Encuentro de Historia y Cultura del Caribe Colombiano. Memorias, Santa Cruz de Mompox. Bolívar. 1998. pp. 123-136. También: "Barranquilla: Industrias e Industriales 1915-1945". En: Regiones, Ciudades, Empresarios y Trabajadores en la Historia de Colombia. Memorias del IX Congreso de Historia de Colombia, Tunja. 1995. pp. 199-217.

¹⁷ Véase, por ejemplo, NICHOLS, Theodore E. Tres Puertos de Colombia. Banco Popular, Bogotá. 1973. POSADA CARBÓ, Eduardo. Una Invitación a la Historia de Barranquilla. Cámara de Comercio de Barranquilla - Cerec. Bogotá. 1987. RODRIGUEZ, Manuel y RESTREPO, Jorge. "Los Empresarios Extranjeros de Barranquilla. 1820-1900". En: Desarrollo y Sociedad. No. 8, Cede. Bogotá. 1982.

¹⁸ ZAMBRANO PÉREZ, Milton. El Desarrollo del Empresariado en barranquilla 1880-1945. op. Cit. p. 165 y ss.

¹⁹ BRAUDEL, Fernand. La Dinámica del Capitalismo. Alianza Editorial, Madrid. 1985. passim.



calizadas en la documentación notarial. También revisamos los libros de registros judiciales de escrituras de sociedades y otros que reposaban en el Archivo Mercantil de la Cámara de Comercio de Barranquilla. El período cubierto por esta documentación iba de 1880 a 1931, aproximadamente. Tales libros contenían abundantes datos sobre empresas y empresarios en registros de constitución y disolución, en actas de asambleas de accionistas y otros materiales. La ventaja de estos testimonios residió en que condensaban gran parte de los documentos legalizados en las Notarías Primera y Segunda y en los Juzgados Primero, Segundo y Tercero, todos relacionados con empresas de diversos tipos. Esta circunstancia nos permitió hacer un seguimiento pormenorizado de la actividad de los capitalistas. La información obtenida de estas fuentes se completó con lo que provino de los directorios anuarios, de los tomos de protocolos de la Notaría Primera, de los fondos de prensa, de los boletines municipales de estadística y de otras fuentes primarias localizadas, básicamente, en la Hemeroteca de la Biblioteca Pública Departamental y en el Archivo Histórico del Departamento del Atlántico.

A la información básica conseguida en las fuentes primarias, se le integraron los datos de la literatura secundaria y de la observación de fotografías y de edificaciones, así como de las entrevistas efectuadas a algunas personas, para producir el cuadro que se pintó especialmente en el libro sobre el empresariado. En consecuencia, la nota dominante fue el cruzar datos de variados orígenes para hacernos una idea de lo que pudo

haber sucedido y para facilitar la interpretación histórica.

No está de más anotar, como palabras finales, que la utilización de los documentos notariales parece ir creciendo en nuestro país, de la mano de las carreras de pregrado en historia y de las especializaciones y maestrías ofrecidas en universidades públicas y privadas. Por tal razón, es prioritario un esfuerzo mancomunado que involucre a las instituciones pertinentes para mejorar las condiciones de estos acervos, para construir, especialmente en los archivos históricos, redes de datos y herramientas técnicas que faciliten la tarea de los investigadores, más que nada en las regiones. Este esfuerzo de seguro ayudaría a incrementar la cantidad y calidad de los conocimientos históricos sobre lo local, lo regional y acerca de la propia nación. ■

